

Estudio de los Castillos Históricos, instalado en Rapperswil (Suiza), había publicado, en 1953, un folleto—*Studie zum Problem einer Typologie*—, en 16 páginas, sobre la difusión de los tres tipos de Castillos que él distingue (arábigo-bizantino, nórdico e irregular), y ahora ha publicado otro trabajo, algo más extenso, en el que trata de precisar el parentesco de los diversos tipos de esta clase de fortalezas, a través de vastos espacios geográficos, y cómo han emigrado, por decirlo así, de un extremo del mundo oriental al occidental. Caboga ha descubierto la anterioridad y el poder de irradiación del tipo oriental, que precede en más de un milenio al tipo occidental, y que originario, en realidad, de Bizancio, se transmitió a los países de Occidente en la época de las Cruzadas. Caboga estima como muy preponderante la parte tomada por Arabia en la idea de las fortificaciones con sus Castillos de piedra, ofensivos, de gran perímetro regular, dotados, ya desde los siglos V y VI, de múltiples perfeccionamientos, como torres flanqueantes, barbacanas, etcétera, que debían alcanzar su máximo desarrollo en esas fortalezas de los principados de Ultramar, de nombres sonoros y románticos, como Montolif, Blanchegarde y el famosísimo Krak de los Caballeros o de Montreal.

E. S. A.

